

## **Caminos en Magallanes.**

En mis primeros comentarios señalaba la falta de conciencia de la vastedad de nuestro territorio regional el cual pasa desapercibido debido a la necesidad de adecuar el tamaño de los mapas escolares a la página en que se trata cada Región.

Así, para poder señalar los deslindes, ciudades y caminos de cualquiera otra, por la multiplicidad de ciudades, pueblos y villorrios que la conforman deben ser hechos a una escala determinada. En el caso de Magallanes, la presencia de cuatro ciudades importantes y seis villas y que la mayoría de ellas se encuentran en un concentrado sector, hacen que se traten en una escala mucho menor, de manera tal que no se logra tomar conciencia de la real extensión de ella.

Intervenir Magallanes para el desarrollo resulta una carga para el Estado y falta un criterio futurista para lograr darle valor a ello. La mayoría de nuestra población no entiende esto y creo necesario que los consejeros regionales vuelquen sus visiones a lo que está verde, inexplorado y desvalorado.

No es falaz afirmar que en Magallanes hay ocho sectores tan hermosos como las Torres del Payne. Hoy, el parque, es nuestra carta de presentación, pero estamos en esa condición porque hubo una paulatina intervención. Dejó de ser agreste, imposible de acceder y hoy hay un desarrollo económico destacado. Pues bien, como este emblema, podemos señalar otros que están dispersos en nuestra geografía y que deben ser intervenidos para sacar su real potencial: Isla Navarino, Yendegaya, Seno Almirantazgo, Isla Riesco, Isla Madre de Dios, Puerto Edén y Pío XI y todo el sector poniente del Campo de Hielo Sur, más las estancias son los otros platos fuertes que tiene nuestra región y que deben ser explotados uno a uno.

Intervenir duele a las conciencias ambientalistas, porque se expone a los bosques, ríos, costas, hielos a la contaminación. Negarse a ultranza a cualquier emprendimiento es como negarse a explorar y saber que tesoros hay bajo el suelo en que vivimos, los que pueden hacer mejor la vida de quienes la habitan.

El hombre y principalmente el hombre Austral sabe qué hay que proteger, pero eso no implica negarse a crecer. El territorio que habitamos es nuestro y debemos preocuparnos que potencias nacionales o económicas puedan entrar a su explotación sin dejar valor a sus ocupantes.